

“El hombre es cuerpo y lo es esencialmente, hasta el punto de que si no hay cuerpo no hay hombre; de ahí que todos los valores corporales sean propios de la esencia del hombre. Una espiritualidad que haga abstracción del cuerpo humano, que lo subestime o lo relegue como algo secundario, sería incompleta.”

Raimon Pannikar



Lucio Muñoz, Mural de la Asamblea de Madrid, La ciudad inacabada, 1998

PARA LEER...

SANTOS, E., BERMEJO, J.C.(Ed), “*Counselling y Cuidados Paliativos*”. DDB, Bilbao 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



A vueltas con el Corpus-Eucaristía



La eucaristía es entendida y acogida en verdad no sólo por las acciones que suscita (es celebrada, adorada, recibida con las disposiciones debidas...) o se hacen ciertas cosas a partir de ella (se ama, se lucha por la justicia...) sino además, sobre todo, cuando se convierte en la “forma”, la fuente y el modelo operativo que marca la vida comunitaria y personal de los creyentes. En la eucaristía está presente y operante en la Iglesia el Cristo del misterio pascual. Es el Hijo en actitud de escuchar obediente la Palabra del Padre. Es el Hijo que, en el acto de dar la propia vida por amor, encuentra en la oración dramática y dulcísima dirigida a su “Abbá” el coraje, la medida, la norma del propio comportamiento hacia los seres humanos.

Por tanto, la celebración eucarística realiza en ella misma todo aquello que hace que los creyentes den “cuerpo y sangre” como Cristo por los hermanos, pero arrodillados, atentos para escuchar y acoger, reconociendo que todo es don del Padre, sin contar en las propias fuerzas, sin proyectar el servicio a los otros de las propias maneras de ver.

Todo ello pide cultivar unas actitudes interiores que precedan, acompañen y sigan la celebración eucarística: escucha de la Palabra revelada, contemplación de los misterios de Jesús, intuición de la voluntad del Padre entre el proyecto de vida que surge de la Pascua-eucaristía y las situaciones espirituales siempre nuevas en que se hallan las comunidades y los creyentes individualmente. Por eso, la oración silenciosa, la escucha de la Palabra, la meditación bíblica, la reflexión personal, no están separadas de la eucaristía, sino vitalmente unidas a ella. [...]

No es posible, pues, acoger el fruto específico de la eucaristía, que es la caridad, sin andar por la vía de la fe y de la esperanza. Pero ello supone un ejercicio constante de escucha silenciosa de la Palabra de Dios y del abandono confiado a su plan de salvación.

PARA ORAR

"Y desde entonces soy
porque tú eres,
y desde entonces eres,
soy y somos,
y por amor seré, serás,
seremos"

Pablo Neruda



Servid a los enfermos con entusiasmo y alegría

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



S	J	A	U	C	S	A	P	E	O	S
A	U	S	S	E	O	R	Q	U	N	E
N	D	A	P	R	I	R	E	S	I	E
G	O	N	T	M	E	E	D	N	E	L
R	A	I	E	E	U	C	A	E	R	R
E	I	R	C	S	T	D	I	A	R	C
J	P	A	R	I	A	A	S	E	U	O
R	E	N	U	D	D	E	S	T	E	Ñ
R	O	S	U	A	L	N	R	I	M	E
E	N	I	U	T	O	P	E	C	A	U
D	C	A	D	S	O	I	A	B	.	D

Frase anterior: Jesús nos dice que siempre estará con nosotros y el Padre y el Espíritu también.

EVANGELIO (Mt 14, 12-16. 22-26)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

- ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

- Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?»

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

- Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron.

Y les dijo:

- Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.

Después de cantar el salmo salieron para el monte de los Olivos.

¿Dónde radica la diferencia principal entre la antigua y la nueva alianza? En que la antigua no cuesta nada a nadie; basta matar unos animales para obtener su sangre. La nueva, en cambio, supone un sacrificio personal, el sacrificio supremo de entregar la propia vida, la propia carne y sangre. Pero no podemos quedarnos en la simple referencia al pan y al vino, al cuerpo y la sangre. Para Jesús son la forma simbólica de sellar nuestro compromiso con Dios, por el que nos obligamos a cumplir su voluntad. Si la celebración del Corpus Christi se limita a una expresión devota de nuestra devoción a la Eucaristía o, peor aún, si se convierte en simple fiesta de interés turístico, no cumple su auténtico sentido. Es fácil lanzar flores a la custodia por la calle; lo difícil es tratar bien a las personas que nos encontramos por la calle.